

Cada vez resulta más claro que cuanto ocurre en los márgenes afecta profundamente el todo social. La frase de Terencio, “Nada humano me es ajeno”, ocupa como nunca el centro mismo de la escena. Si a esta aparente paradoja ya se había referido Carlos Monsiváis con un libro fundamental, *Lo marginal en el centro*, regresa a comprobarlo con el brillante ensayo sobre Pedro Lemebel que abre este número de agosto de la *Revista de la Universidad de México*. Y si lo marginal está en el centro, la aceptación de la propia marginalidad resulta una actitud ética indispensable. Por ello la homosexualidad a rostro descubierto, “desclosetada”, del autor chileno se vuelve trinchera y su barroco resulta una forma de lucha, una “movilización, con tanta frecuencia influida por la necesidad de sobrevivencia psíquica”.

Y otro gran poeta al que Monsiváis alude en su ensayo es Carlos Pellicer. A él dedica Adolfo Castañón su texto y lo recuerda vivamente en la época de la publicación de su poema *Esquemas para una oda tropical*: “Parecía una serpiente albina sin edad y sus ojos fijos se movían rara vez, pero a gran velocidad. Se puso a leer el poema con alzada voz teatral que iba poblando la sala de ecos y presencias”.

Del poeta, ensayista, traductor, crítico y académico universitario Federico Patán presentamos *Cinco minificciones* que juegan con las paradojas de esa escena teatral en que vivimos. Mientras que Javier Wimer recuerda la *Prehistoria de Carlos Fuentes*, los años pasados en la Facultad de Derecho, un “tiempo de mutaciones que concluye alrededor de 1955, cuando Carlos Fuentes ya se había definido como escritor profesional”.

Por su parte, Federico Campbell, con un texto sobre el doctor Ranulfo Romo, del Instituto de Fisiología Celular de la UNAM, viaja por los senderos que unen la literatura y la neurología, ahí donde arte y ciencia se encuentran perplejas ante preguntas imposibles. Y a otra figura ejemplar de nuestra Casa de Estudios y de las letras todas en nuestra lengua, dedica Edith Negrín su ensayo *Margit Frenk: eterna moradora de los puentes*.

Francisco Prieto cambia de tercio para analizar desde José Ortega y Gasset la belleza cruel del toreo y su liturgia tal vez imposible en nuestros días. El resto de la primera sección de esta entrega está dedicado a la literatura. Mauricio Molina hace, con la puntualidad de un entomólogo, una comparación entre los insectos y el oficio del escritor, “Escribir es —afirma— aplastar insectos minuciosamente sobre las páginas en blanco”. Juan José Barrientos analiza las alusiones a Pablo Neruda en el cuento capital de Jorge Luis Borges, “El Aleph”. Vladimir Rivas se acerca a la figura trágica de Virgilio Piñera, otro gran marginal. Silvina Espinosa de los Monteros entrevista a Juan Manuel de Prada, narrador vizcaíno recientemente galardonado con el Premio Biblioteca Breve. Y, finalmente, Hernán Lavín Cerda evoca a Rosario Castellanos con motivo de los cincuenta años de la edición de *Balún-Canán*.

Tras el reportaje gráfico, esta vez dedicado a la obra de Isabel Leñero, el doctor Juan Ramón de la Fuente hace una reflexión acerca de las posibilidades integradoras del español en nuestro tiempo.

La tercera parte se abre a la poesía con voces varias y diversas. Partimos de la ascesis impecable de Alberto Blanco, para seguir con las *Extinciones* de Josu Landa, la prosa poética de Mariana Bernárdez en torno al silencio y la descarada *Convalecencia* de César Arístides para concluir con el *Cantar del inquilino* de Víctor Cabrera.

En reseñas y notas contamos con las plumas de Liliana Weinberg, Rodrigo Cánovas, María Rosa Palazón, Crescenciano Grave, Antonio Calera-Grobet y Araceli Sánchez Cordero. Termina el número de agosto de la *Revista de la Universidad de México* con las colaboraciones mensuales de Vicente Leñero, quien recuerda la visita de Ionesco a México en 1968, Hugo Hiriart, Sealtiel Alatríste y José Gordon.

*Ignacio Solares*